

VIVIR EL PROPIO TIEMPO: COMO PABLO

Don Romano Penna

Premisa

Intento de aproximación y comparación entre dos personas muy diversas: Martín Lutero y el P. Santiago Alberione.

- Afinidad: el respectivo movimiento comienza en el nombre de Pablo, si bien con impactos eclesiales diversos, aunque fecundos (cf. *Tischreden*, Einaudi, 351).

- Diversidad: el Pablo de Lutero es el teólogo defensor de la justificación por la fe (dimensión polémica; atención al individuo; profundidad); el Pablo del P. Alberione es el cristiano implicado en una activa presencia apostólica (dimensión constructiva; atención a horizontes universalistas; extensión).

1. El punto de partida: ¡Jesucristo!

Sin el acontecimiento del camino de Damasco, Pablo, con toda probabilidad, no hubiera sido lo que fue, no habría demostrado ningún interés por aquellos que acabaron siendo el punto focal de su ministerio: ¡los gentiles!

No habría emprendido ningún viaje misionero. Se discute si habría un proselitismo hebraico en los comienzos del cristianismo; el único juicio verdadero lo tenemos en Gál 5,11: “En cuanto a mí, hermanos, si todavía predico la circuncisión, ¿por qué me persiguen? ¡Se acabó el escándalo de la cruz”!

No habría escrito nada (tanto menos cartas).

No habría demostrado aquella sensibilidad a su tiempo que, sin embargo, caracteriza su identidad cristiana.

Si se olvida el impacto que tuvo Jesucristo en su vida, se corre el riesgo de explicar su actividad con meras categorías sociológicas o culturales o, peor aún, psicológicas.

Sin embargo, el encuentro con Cristo es la verdadera clave hermenéutica de toda su biografía de cristiano y de apóstol.

Quede bien claro que el impulso misionero le vino a Pablo del encuentro con el Cristo-Resucitado. De hecho, el sólo contacto con el Jesús terreno no empujó a los discípulos emprender actividad apostólica alguna fuera de los confines de Israel o del judaísmo. En cambio, es el Cristo glorioso, quien, mientras asegura su propia presencia constante, imprime a sus discípulos la fuerza de un testimonio que no sólo llega “hasta los confines de la tierra” (He

1,8), sino que, sobre todo, hace ver que “ningún hombre es profano o inmundo... y que Dios no es parcial con las personas (He 10,28.34).

2. La opción por “los otros”

Pablo es el típico personaje de los comienzos del cristianismo que se lanzó más allá de los propios muros. Aunque a veces aluda a “los de fuera” en sentido disociativo (cf. 1Cor 5,12; 1Ts 4,12; y también Col 4,5), de hecho se interesa sobre todo por ellos. La expresión “los de fuera” sólo es funcional en orden a delimitar con claridad el ámbito de la comunidad cristiana; lo que comporta de separación sólo tiene valor pastoral, pero desde luego no teológico y menos aún histórico-salvífico.

El escándalo que él no temió suscitar se refiere al primer paso que dio como israelita (cf. Rm 9,3): “mis hermanos, los de mi linaje según la carne”. Superó el muro que delimita(ba) e incluso separa(ba) a Israel del resto de los hombres, de los *goyyîm*, de los cuales se lee en Is 40,15.17: “mirad, las naciones son como una gota en un cubo, como un grano de arena en la balanza... Nada son todos los pueblos ante él, los considera como el vacío y la nada”. (cf. también Gál 2,15; Ef 2,12)

Se deben leer textos como Rm 1,5:

“Por medio de Jesucristo señor nuestro hemos recibido la gracia del apostolado, para que *todos los pueblos* respondan con la fe en su nombre” (cf. 11,13).

y sobre todo Gál 1,15-16:

“Cuando el que me apartó desde el vientre materno y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelarme a su Hijo para que yo lo anunciara *a los paganos...*”.

La nueva concepción paulina de apertura “a los otros” sólo le viene al apóstol de su fe cristológica. No de una crisis personal interior. No de una reflexión sobre la negatividad de la *Torah* mosaica. No de una consideración pietista de la universal condición de pecado. Al contrario, para Pablo “la solución precede al problema” (E. P. Sanders), esto es, el descubrimiento de Cristo y del fulgor que resplandece en su rostro (cf. 2Cor 4,6) permite captar la existencia de una condición de negatividad fuera de él (cf. Fl 3,7-8: pérdida y basura).

En todo caso, el empeño apostólico de Pablo presupone su matriz judaica, constatable a muchos niveles (bíblico, teológico, mesianológico, escatológico). Nunca se apartó de ella. De modo que el anuncio del evangelio también constituye un encuentro entre culturas, a las que no se renuncia. Pablo es un judío “en Cristo”. ¡No habla de una constitución de Israel por parte de los gentiles!

Lo que cuenta para Pablo es “la travesía de las diferencias” (A. Badiou), o sea, de las particularidades distintivas: es el estar dentro teniendo un universal que proclamar y que vivir.

Léanse 1Cor 9, 19-23:

“Siendo del todo libre, me hice esclavo de todos para ganar a los más posibles. Con los judíos me hice judío para ganar a los judíos; con los sometidos a la ley como si yo lo estuviera, aunque no lo estoy, para ganar a los sometidos a la ley. Con los que no tienen ley, como si yo no la tuviera –aunque no rechazo la ley de Dios, pues estoy sometido a la del Mesías-, para ganar a los que no tienen ley. Me hice débil con los débiles para ganar a los débiles. Me hice todo a todos para salvar como sea a algunos. Y todo lo hago por la buena noticia, para participar de ella”.

y Fl 4,8:

“Por lo demás, hermanos, ocupaos de lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable y loable, de toda virtud y de todo valor: esto sea objeto de vuestros pensamientos”. (cf. 1 Ts 5,21: “Examinadlo todo y retened lo bueno”).

3. Confrontación con su momento

El “hoy” temporal vivido por él también implica un <dónde> cualitativo; en efecto, no se puede entender solamente en sentido temporal, sino, sobre todo, cultural; lo que él conoce y utiliza es la cultura del mundo (judaico y) pagano de su tiempo. ¡Se trata, por lo tanto, de un *hic et nunc!*

Los grandes acontecimientos del momento, los de los años 40-50 (Cf. asesinato de Calígula, llegada de Claudio, de Nerón, reino de Herodes Agripa, los procuradores romanos en Palestina, el acontecimiento literario de los escritos de Séneca, de Persio) no han dejado huella en sus cartas. Se diría que todo esto es para él, a la manera estoica, un *adiàphoron*, un dato indiferente.

A él le interesan dos cosas: (1) la transmisión del evangelio, y (2) la situación del hombre al que el evangelio está dirigido.

Esta situación es percibida sustancialmente, no tanto desde el punto de vista político (cf. Rm 13, 1-7), cuanto, sobre todo, religioso-cultural. Pero con vistosas excepciones, tanto religiosas (ausencia de polémica antipoliteísta; cf. 1Cor 8,5; en cuanto a Rm 1,18-32 se trata propiamente de anti-idolatría), como morales (ausencia de tratamiento de cuestiones debatidas: destino y libertad; la *hedoné*), como también sociales (la esclavitud). Todos estos aspectos se abordan sólo de manera tangencial, indirectamente: el evangelio no puede no terminar por influir sobre todo eso.

Temas que denotan nexos culturales entre Pablo y su ambiente:

- la apertura universalística,
- el arte de la comunicación,
 - o *lugares*: sinagoga, casa, agorà, areópago
 - o *medios*: además de la palabra viva, las cartas (cf. epistolografía; retórica),
 - o *el esenismo enóquico*: la idea de un Pecado antes de los pecados (Rm 5,12 ss).
 - o templo-comunidad *versus* templo-edificio,
 - o cultos místéricos y unión con el dios cultural (Rm 6,1-11): bautismo; 1Cor 10,16: Eucaristía),
 - o el concepto cristológico de la *parusía* (1Ts 2,19; 3,13; 4,15; 5,23 + 1Cor 15,23) (2Cor 6,2).

Bibliografía

- SANDERS E.P., *Paolo e il giudaismo palestinese. Studio comparativo su modelli di religione*, Paideia, Brescia 1986 (orig. ingl., London 1977), pp. 845.
- BOYARIN D., *A Radical Jew. Paul and the Politics of Identity*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles 1994, pp. 366.
- WALLACE R. & WILLIAMS W., *The three worlds of Paul of Tarsus*, Routledge, Londond-New York 1998, pp. 239.
- BADIOU A., *San Paolo, la fondazione dell'universalismo*, Cronopio, Napoli 1999 (orig. franc., Paris 1997), pp. 171.
- LIETAERT PEERBOLTE L.J., *Paul the Missionary*, Peeters, Leuven-Paris 2003, pp. 335 (in traduzione italiana presso la San Paolo).
- ENGBERG-PEDERSEN T., a cura, *Paul Beyond the Judaism/Hellenism Divide*, Westminster John Knox Press, Louisville 2001, pp. 355.
- PENNA R., "Aperture universalistiche in Paolo e nella cultura del suo tempo", in Id., *Vangelo e inculturazione*, San Paolo, Cinisello Balsamo 2001, pp. 323-364.
- PENNA R., "Paolo nell'agorà e all'areopago di Atene (At 17,16-34): un confronto tra vangelo e cultura", in *Ibid.*, pp. 365-390.
- confronto tra vangelo e cultura*", in *Ibid.*, pp. 365-390.